

Timor Oriental: ¿una experiencia única y exitosa de reconstrucción?

Jesús Marcos Gamero Rus (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED)

Resumen: *La reconstrucción y democratización de países tras sufrir experiencias violentas suponen un desafío de primer orden para la Comunidad Internacional. En muchas ocasiones, estos países son utilizados como campos de prueba en donde llevar a cabo nuevas políticas de desarrollo más justas, o al contrario, son reorientados en su totalidad como elementos más del sistema político y económico global dominante. Desde el fin de la Guerra Fría, la democracia de estilo liberal se ha convertido en el modelo básico de intervención internacional en las situaciones post-conflicto. Estos modelos democratizadores y desarrollistas implementados por las Naciones Unidas, el Banco Mundial, otras Organizaciones Internacionales y el resto de potencias mundiales son hasta ahora los considerados como los más beneficiosos e idóneos para el bienestar de las poblaciones y los ideales para ser exportados a otros países.*

En este documento se tomara como ejemplo de estas políticas a Timor Oriental, repasando las distintas misiones democratizadoras de las Naciones Unidas analizando si sus políticas han tenido un impacto sustancial y duradero sobre la transición y la democratización del país, y si este se puede considerar positivo o no. Seguidamente se analizarán las posibilidades del Banco Mundial como elemento dinamizador económico en situaciones post-conflicto y su trabajo en Timor. En tercer lugar, se observará la evolución del contencioso que Timor Oriental mantiene con Australia en referencia a los depósitos petrolíferos del Mar de Timor y que significarían uno de los factores de mayor importancia para el éxito de Timor como Estado independiente económicamente. Las conclusiones girarán en torno a la situación actual de Timor y a las experiencias exitosas o no que se podrían extrapolar a otros países.

1. Las Naciones Unidas como elemento democratizador en Timor Oriental

Cuatro misiones de la ONU se han desplegado en Timor Oriental desde el acuerdo de Mayo de 1999 entre Indonesia y Portugal, que permitió la organización de una consulta popular que dejaba en manos de la población de la antigua colonia portuguesa la decisión de permanecer o no como autonomía dentro del Estado de Indonesia.

Para llevar a cabo esta consulta, el Congreso de Seguridad mediante la resolución 1246 (1999) autorizó el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) el 11 de Junio de 1999. Las responsabilidades de UNAMET fueron no solo monitorizar y organizar el referéndum, sino conducirlo, verificarlo y supervisar el periodo transitorio que se daría tras la publicación de los resultados (Morphet, 2002: 142).

Cerca del 80% de los votos del referéndum se proclamaron contra la integración de Timor como una provincia indonesia lo que dejaba abierto el proceso de independencia como estado para Timor Oriental. La respuesta de las tropas indonesias y las milicias pro-autonomía a esta decisión fue lanzar una violenta sucesión de asesinatos, saqueos y quema de edificios y viviendas (De Coning, 2000: 83).

A pesar de las reservas de algunos países aliados de Indonesia, la retirada de las tropas de este país de Timor Oriental era la única opción para detener la violencia. El 12 de septiembre de 1999, el gobierno indonesio reconoció su incapacidad para controlar la situación y parar la violencia, por lo que no tuvo más remedio que aceptar la oferta de asistencia por parte de la comunidad internacional, dejando abierto el camino para la intervención de Naciones Unidas (Dee, 2001: 4).

Una fuerza de intervención internacional liderada por Australia (INTERFET) y autorizada por el Consejo de Seguridad (S/RES/1264), fue enviada a Timor Oriental con 13.000 efectivos en su totalidad. El mandato de esta misión era restaurar la paz y la seguridad en el país, proteger y apoyar a UNAMET en llevar a cabo sus tareas y, dentro de sus capacidades, facilitar la asistencia en operaciones humanitarias.

Bajo una situación en donde el 70% de las infraestructuras físicas del país habían sido destruidas y más de 1000 personas habían sido asesinadas en el momento de la llegada de INTERFET a Timor, la misión consistía primordialmente en forzar un final de la violencia, y como deferencia a las sensibilidades indonesias, desarmar el movimiento de resistencia timorense. Esta última acción permitió que durante la siguiente misión de Naciones Unidas, la relación entre ONU y los representantes del país no fuese todo lo fluida que hubiese sido necesario por lo que la creación de las estructuras del estado transitorio sufrió de la falta de participación de la población local (Suhrke, 2001: 5).

Bajo resolución 1272 (1999) el Consejo de Seguridad estableció la Administración Transitoria de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) como una operación de mantenimiento de paz integrada

y multidimensional totalmente responsable de la administración de Timor Oriental durante su transición a la independencia. El mandato de UNTAET era proveer seguridad y mantener la ley y el orden por todo el territorio de Timor; establecer una administración efectiva; asistir en el desarrollo de los servicios sociales y civiles; asegurar la coordinación y el envío de asistencia humanitaria; la rehabilitación de la asistencia humanitaria; el apoyo de las capacidades de reconstrucción para generar mayor autogobierno; y la asistencia en el establecimiento de las condiciones para un desarrollo sostenible.

Tras el alto el fuego y el control sobre las milicias pro-indonesias por parte de las fuerzas de paz, la situación sobre el terreno forzó a cambiar el mandato de la misión. La reconstrucción física y la creación de un estado pasaron a ser el principal objetivo. UNTAET pasó a ser definida como “el órgano totalmente responsable de la administración del territorio” durante el periodo transitorio, y pasaría a ser además el único agente administrativo.

Actuando como una “dictadura benevolente” (Scheiner, 2003), UNTAET permitió la participación de la población del país, pero solamente a través de unos pocos y específicos “mecanismos para el dialogo a nivel nacional y local”. Pese a que la resolución del Consejo de Seguridad 1242 incidió en que era “...necesidad de UNTAET el consultar y cooperar cercanamente con la población timorenses de forma que pudiese llevar a cabo su mandato efectivamente con vistas al desarrollo de sus instituciones democráticas locales...” (Kondoch, 2001: 250), UNTAET erró desde el principio en sus políticas de consulta e implicación de la población durante el proceso de toma de decisiones. El origen de esta no inclusión de la población de Timor de una forma plena en el proceso de independencia y construcción nacional dentro de la administración transitoria tuvo su primer paso en la exclusión de los representantes de Timor en las conversaciones que llevaron al acuerdo del 5 de Mayo entre Portugal e Indonesia que dio como resultado el referéndum. Como ha sido señalado anteriormente, posteriormente se desmovilizó a los grupos insurgentes basándose en el respeto a las sensibilidades indonesias, lo que obligaría al movimiento de resistencia de Timor Oriental a mantener un perfil bajo en las estructuras de gobierno del estado transitorio, dando al modelo utilizado durante UNTAET un carácter más parecido a un modelo colonialista, que uno orientado a la cooperación progresiva y que llevara finalmente a hacerse cargo de las funciones de gobierno a la población nativa (Suhrike, 2001, 5).

LA SITUACION DENTRO DE NACIONES UNIDAS

La falta de implicación de la comunidad local en el proceso de democratización de su país no se debió exclusivamente a la situación anteriormente mencionada. La crisis dentro de la estructura de Naciones Unidas en Timor Oriental tuvo en la población a uno de sus principales damnificados.

La reconstrucción del país comenzó a sufrir demoras y problemas de coordinación en el establecimiento de la misión de UNTAET debido a una “significante pérdida de continuidad en planeamiento y liderazgo a través de la comunicación entre Nueva York y Dili, y en la transmisión de experiencias sobre el terreno de UNAMET a UNTAET” (Morphet, 2002: 143).

El departamento de Asuntos Políticos de Naciones Unidas (DPA) estaba a cargo de la primera misión en Timor Oriental (UNAMET) durante las negociaciones que llevaron a la celebración del referéndum. El personal de este departamento en Timor tenía la experiencia global y local que podría ser requerida para el posterior desarrollo de los programas de reconstrucción y democratización incluso después del fracaso de la misión debido a los disturbios tras el referéndum. Sin embargo, la entrada de tropas internacionales bajo el mandato de INTERFET, alteró la naturaleza de la misión y así fue el departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas (DPKO) el que fue el encargado de liderar la misión debido principalmente a la importancia de su componente militar, 8.900 tropas, sobre un componente civil de 1.200 personas (Suhrike, 2001: 6). Lo que debería ser un cambio de jurisdicción basado en una cooperación inter-departamental, degeneró en una rivalidad entre ambos departamentos que empeoró gracias a enfrentamientos personales entre los responsables de ambos departamentos. Las propuestas del DPA para una misión conjunta nunca fueron respondidas por el DPKO, que reafirmaba su posición unilateral debido al fracaso que supuso la anterior misión comandada por el DPA. Mientras tanto, el DPA reforzaba sus planteamientos con el hecho de que el personal de DPKO tenía poca experiencia en misiones civiles basadas en “governabilidad y reconstrucción/ desarrollo”, no tenían conocimiento de las particularidades de Timor Oriental, y sus procedimientos eran diseñados para misiones militares y preferiblemente de corta duración (Suhrike, 2001:7).

Finalmente y debido a la crítica situación en Timor, el DPKO se vio forzado a intentar desarrollar un plan coherente en un corto tiempo. Ninguna campaña ni militar ni política había sido diseñada por el secretariado o en el DPKO y los contactos previos con los expertos locales no se mantuvieron (Morphet, 2002: 143). Finalmente, la decisión fue adaptar y reformar la misión de Kosovo (UNMIK) a la situación en Timor Oriental. Es importante reseñar en este punto que UNMIK tampoco fue estructurada de acuerdo con principios democráticos, siendo los habitantes de Kosovo privados de protección en sus derechos

básicos y libertades y que gran parte del personal de esta misión fue trasladado a Timor con Sergio Vieira de Mello como cabeza de las dos misiones.¹⁴

La lucha inter-departamental entre el DPKO y el DPA tuvo sus consecuencias en que el plan no fue desarrollado por los expertos cualificados en cada campo, por lo que el primer plan del DPA se redujo debido a la radical transformación sobre el terreno. La transferencia de responsabilidades de un departamento a otro se situó a un segundo nivel de importancia debido a los enfrentamientos entre los altos funcionarios y consecuentemente, grandes fallas en el planeamiento afectaron directamente a la población del país y a los expertos locales, ya olvidados de por sí (Surhke, 2001: 10).

Una bien reconocida y aprendida lección de Naciones Unidas es que los encargados de proteger la paz no funcionan cuando no hay paz que mantener. El comienzo de la misión INTEFET tras el referéndum en Timor Oriental se efectuó de acuerdo con los principios de una misión de mantenimiento de paz, sin embargo, la continuación de la misión por parte del DPKO, no se ajustaba a los requerimientos acordados con la situación del país. Con la evacuación de la mayoría de los milicianos pro-indonesios y la llegada de 8.000 efectivos militares, las demandas de seguridad fueron sobrepasadas por demandas en los campos políticos y económicos que guiaron la preparación de la independencia total del país (Thakur, 2001: 118). Las decisiones tomadas en el seno de ONU con respecto a las responsabilidades para llevar a cabo la misión sumaron a los problemas lógicos de una situación de reconstrucción post-conflicto las derivadas de un problema exportado ajeno a la situación en Timor, pero que afectaría el devenir democrático del país.

FONDOS PARA LA RECONSTRUCCION DE TIMOR

A pesar de los problemas iniciales de UNTAET, finalmente se estableció un plan para la reconstrucción y la financiación del país. La reconstrucción y los programas de financiación fueron sujeto de uno de los proyectos más complejos y estructurados por parte de organizaciones externas de financiación y finanzas públicas. Los fondos para la reconstrucción vinieron de diferentes donantes, al igual que el proceso de toma de decisiones que gobernó su distribución, creándose diferentes agencias que administraron los fondos que se dividían en siete grandes grupos: Fondos para operaciones y necesidades humanitarias tras la campaña de terror iniciada por la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA); Contribuciones para el mantenimiento de UNTAET; Aquellos que financiaban el embrionario gobierno nacional (ETTA) creado dentro de la estructura de UNTAET; fondos que contenían el presupuesto para los proyectos de reconstrucción y desarrollo; Fondos directos bilaterales; Fondos para agencias ONU; y fondos para Organizaciones no Gubernamentales.¹⁵

Pese al buen resultado en algunos campos, la distribución de fondos entre las muchas agencias y órganos durante la reconstrucción de Timor Oriental, junto al gran número de personal expatriado de las diferentes organizaciones sumado a sus altos salarios llegó a generar una falta de eficiencia en los programas y el establecimiento de una economía dual reflejada en dos ámbitos interconectados: la diferencia de salarios entre el personal internacional y la población nativa lo que hacía aumentar las diferencias económicas entre la capital Dili y el resto del país; y las diferencias entre los salarios de los trabajadores nativos al servicio de organizaciones internacionales y el resto de la población y el personal del gobierno del país.

Como ejemplo podemos encontrar que un funcionario de la Administración Transitoria de Timor Oriental (ETTA) que funcionaba dentro de UNTAET recibía en 2001 como salario aproximadamente cerca de la mitad menos que un empleado local de UNTAET. El hecho que el Gobierno de Timor no pagara a su personal al mismo nivel que al personal de Naciones Unidas, o que Naciones Unidas pagara a su personal el mismo sueldo que el Gobierno, muestra que en estos casos las Naciones Unidas es un elemento distorsionador dentro de la realidad económica y social de los países en donde ONU tanto con sus programas como con su personal están desplegados. Unido a esto, podemos ver que con la llegada de UNTAET y el exceso de personal ONU, 8 millones de dólares fueron presupuestados para los salarios de personal internacional. Esta saturación demuestra la falta de interés que tenía ONU en que la población local jugara un rol activo en la reconstrucción del país (Chesterman, 2002: 64).

En estos casos, la falta de planeamiento dentro de ONU es recurrente, primando en estos casos el mantenimiento de la Organización como un órgano hecho por occidentales y para occidentales sin entrar a valorar si la estructura de sus órganos, salarios, y operaciones son estudiados de acuerdo con las realidades que se van a afrontar sobre el terreno.

¹⁴ El éxito de la misión en Kosovo esta aun pendiente de evaluar, al igual que su fecha de cierre.

¹⁵ Un amplio informe sobre la financiación en Timor se puede encontrar en: La'o Hamutuk, The East Timor Institute for Reconstruction Monitoring and Analysis. "Funding East Timor's Reconstruction". The La'o Hamutuk Bulletin Vol. 2, No. 1 & 2: April 2001 (part 1). <http://etan.org/lh/bulletinv2n1.html>

En círculos locales se comenzó a creer que el propósito de UNTAET era el impedir la participación de la población de forma que se pudiera mantener la influencia de ONU (Morphet, 2002: 143). Las críticas fueron claras tal y como explico el Grupo de Trabajo de Estudio y Examen, Yayasan HAK: “el objetivo general debe ser el capacitar a la gente, no tratarles como irreflexivos objetos”. Los administradores de distrito al igual se quejaron de su exclusión de las decisiones políticas y de la creación de posiciones de alto nivel que “deberían satisfacer las demandas de la comunidad internacional para su participación pero no para aumentar la autoridad a nivel local (Chesterman, 2002: 65).” Miembros del embrionario Gobierno de Timor también elevaron sus quejas al considerarse “utilizados como una justificación en los retrasos de un proceso que esta fuera de nuestro control, mientras somos utilizados como caricaturas de ministros de una republica bananera. No tenemos poder, obligaciones, ni recursos para funcionar adecuadamente (Chesterman, 2002: 67)”.

2. Democracia, desarrollo y fuentes de energía en Timor Oriental

Timor Oriental ha sufrido una larga historia de invasiones y dominio extranjero. Solo desde el referéndum de Septiembre de 1999, la población ha tenido la oportunidad de establecer unas instituciones propias e independientes, aunque esta relativa independencia política debe de ser considerada desde el punto de vista occidental ya que las percepciones locales difieren a la hora de afrontar el hecho democrático como un avance.

Tras el fin del mandato de la Misión de Naciones Unidas en apoyo de Timor Oriental (UNMISSET) continuadora de UNTAET y con la misión de apoyar al nuevo gobierno de Timor, y el perfil bajo que ha adoptado en cuanto a personal y competencias la nueva Oficina de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNOTIL) que bajo resolución 1599 del Consejo de Seguridad, comenzó su andadura el 20 de Mayo de 2005 y cuyo mandato esta establecido en un año hasta el 19 de Mayo de 2006. Muchos cambios enfrenta el gobierno de Timor en su nuevo camino sin la relativa protección directa de las Naciones Unidas.

Un país sin un lenguaje común, sin etnicidad, con sentimientos nacionalistas o de identidad nacional poco claros (Almeida, 2001: 403), tiene ahora que enfrentarse a las reglas de un estado creado bajo unas coordenadas occidentales pero sin las capacidades humanas y económicas de sus diseñadores. Un país donde la aplicación de un paradigma político y democrático aceptado internacionalmente se enfrenta a una idea de la legitimidad política en la población local no ha sufrido grandes cambios pese a los cuatrocientos años de dominación pasiva portuguesa y otros 25 años de severa administración indonesia (Newman, 2004: 22).

Para forzar la relación y asimilación por parte de la población del nuevo sistema, las instituciones políticas y sus representantes han creado foros para discutir problemas a nivel local con la intención de mejorar la idea del gobierno local como refuerzo del proceso descentralizador y mejorar aspectos en lo referente al proceso de toma de decisiones del gobierno y un manejo de los presupuestos mas cercano a las comunidades. Sin embargo, existen factores dentro del concepto de democracia occidental que muestran claramente la diferencia conceptual entre el sistema político que la población local tiene interiorizado durante años y los intentos internacionales en introducir en las agendas locales temas como las elecciones, la autoridad política y el proceso de toma de decisiones (Hohe, 2002: 81).

Por el momento, las practicas democráticas occidentales basadas en elecciones multipartidistas aun suponen un misterio, y la idea de que mas de un partido exista parece chocante, teniendo en muchos casos que explicar los lideres locales que no existen problemas con otros partidos, y que todo forma parte del juego democrático (Hohe, 2002: 87). Las elecciones democráticas hacen presuponer que el votante entiende y se adhiere a los principios democráticos, pero en escenarios neo-democráticos como es el caso de Timor la democracia entra en confrontación con la defensa de las culturas autóctonas y el bagaje histórico y cultural de los pueblos, a la par que el propio proceso democrático se desvirtúa a través de interpretaciones interesadas según las elites o los poderes exteriores.

A la hora de afrontar el hecho democrático, las agencias internacionales han centrado su trabajo en lo que se considera “educación cívica”, explicando principalmente el proceso de voto, sin entrar a analizar que el gobierno existe desde, por y para el pueblo. Como resultado, vemos que lo que se esta creando es un sistema en donde la celebración de elecciones da a los lideres políticos legitimidad para gobernar al pueblo y ejercer el poder (Hohe, 2002: 83), actuando como defensores de sus propios intereses y de los capitales extranjeros que son los reales poseedores de poder. El caso de Timor demuestra por el momento que los principios de las democracias liberales son contrarios a los sistemas socio-políticos locales y que a la hora de ser implantados no buscan una media real entre los valores universales de gobierno y los referentes marcados por la realidad de los pueblos. Este caso no es diferente al de otros países subdesarrollados. La generación de desigualdades esta basada en los errores de un sistema extranjero en vez de en la creación de un país con cierto grado de decisión a la hora de elaborar sus políticas que les habilite a “ser libres de tener sus propios errores” (Almeida, 2001: 405). La falta de una tradición democrática al estilo occidental da como resultado que la mezcla de la jerarquía social local, las facciones

políticas nacionales compitiendo por una autoridad exclusiva, y el añadido del centralismo y absolutismo en sus acciones por parte de ONU y otras organizaciones internacionales, dan como resultado el establecimiento de una cultura política con tintes feudales, totalmente ajeno al supuesto modelo promovido (Newman, 2004: 18).

Por el momento, la diferencia entre los sistemas políticos locales y la insensible implantación de modelos occidentales en Timor ha dado como resultado que las instituciones occidentales no se han enraizado debidamente en el tejido social del país (Hohe, 2002: 84), que por el contrario esta pasando de ser un país con una sociedad fuerte con un estado débil a intentar ser transformado en un estado fuerte, pero a costa de debilitar la sociedad y llevar al colapso un sistema indígena que ha perdurado durante siglos.

3. El banco mundial como actor en la reconstrucción de sociedades posconflicto.

El Banco Mundial se estableció como la agencia clave para canalizar la ayuda para la reconstrucción de Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial. Pasados los años, el Banco Mundial ha crecido hasta llegar a ser el pilar de un sistema de ayuda internacional para los países menos desarrollados, reduciendo su presencia y donaciones al grupo de países industrializados. Bajo esta nueva orientación y los diferentes cambios que la naturaleza de los conflictos mundiales han sufrido desde 1980, el consejo de directores del Banco Mundial en 1997 estableció una nueva política marco que orientaría las actividades del Banco en la reconstrucción post-conflicto (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 86).

Así, la Unidad Post-Conflicto de la organización se creó como un punto central en la implementación de las operaciones del banco en esta área. Dos áreas son reconocidas como el centro de las actividades del banco en este campo, a saber: la reconstrucción de las infraestructuras físicas y el apoyo para la estabilización macroeconómica (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 87).

Estas y el resto de las políticas generales del Banco Mundial están subordinadas a la lógica y a la noción del “libre-mercado” y la política liberal democrática.

El Banco Mundial, como una institución internacional que recibe apoyo financiero público, ha estado durante largo tiempo al frente de las organizaciones de la sociedad civil preocupadas sobre los impactos sociales y medioambientales de sus políticas de préstamo (Clark, 2002). Tras el fin de la Guerra Fría en la agenda del Banco Mundial algunos cambios se introdujeron relacionados con la democracia liberal y las prácticas de buen gobierno como respuesta a los requerimientos de las organizaciones civiles. Estos modelos se han adaptado a la realidad de los países emergentes de conflictos violentos. Sin embargo, el paradigma del libre-mercado y la participación externa de los actores que imponen sus propios puntos de vista e intereses han acabado por estar encima de los intereses de los receptores (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 90).

Algunos puntos deben de señalarse para entender cual es la lógica de las políticas del Banco Mundial y para entender cuales son las consecuencias de estar atado a esta organización por parte de los países pobres:

- El ser miembro del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional ha llegado a ser (correctamente o no) un catalizador para la ayuda bilateral y las inversiones privadas (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 86).
- El banco no es una agencia de ayuda, “su propósito está definido en términos de asistencia a sus miembros mediante la financiación o la facilitación de inversiones para propósitos productivos y promover el comercio internacional, a través de préstamos y garantías”. Es decir, el Banco Mundial es mayormente un Banco.
- La asistencia del Banco se supone que está basada en la creación de condiciones que permitirán al sector privado e instituciones de la sociedad civil reanudar las actividades y la producción comercial (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 87).

Esta situación produce políticas que están subordinadas al desarrollo de un sistema que aboga por un crecimiento económico orientado a la exportación como el camino preferido para salir de la pobreza, mediante un modelo económico neo-liberal basado en la liberalización, privatización y reducción del gasto público y mejoras en la eficiencia del mercado laboral (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 90). En resumen, el principal objetivo en la reconstrucción de economías destruidas por la guerra es la creación de sociedades capitalistas, incluso si las economías locales no están preparadas para este sistema. El núcleo económico de los programas de reconstrucción de los préstamos del Banco Mundial está basado en la estabilización estructural mediante programas de ajuste, en pos del fortalecimiento del sector privado (Bojicic-Dzelilovic, 2002: 92). Bajo estas premisas de los organismos y países del norte, la solución a reducir la pobreza y el hambre en el sur está basada en: la creación de una dependencia sobre los alimentos que se usan para parar el hambre, así que los resultados sobre el desarrollo y la creación de una industria alimentaria en los países del sur es casi inútil. La idea de desarrollo sostenido se rechaza en beneficio de las prácticas comerciales y de libre mercado de los países del norte. El final de estas políticas

es hacer que los países en desarrollo sean cada vez más dependientes del mayor potencial tecnológico, los bajos precios y la sobreprotegida industria alimentaria del norte (Camineró, 2003).

La exportación de modelos en funcionamiento (o no) de la sociedad capitalista occidental a los países menos desarrollados no parece implementarse de una manera beneficiosa en estas sociedades. Parece más otro de los brazos del modelo de colonialismo basado en relaciones económicas de dominación en las que se mueve el mundo en la actualidad. La falta de políticas sociales, o la creación de ellas basadas en un sistema de inversión privada se ven constreñidas por la falta de fondos, mano de obra cualificada y débil infraestructura de negocios. Los capitales dispuestos a invertir en estos países solo invertirán en aquellos campos que puedan ser beneficiosos económicamente, a saber, aquellos relacionados con la explotación de las fuentes de energía y los minerales. El modelo de privatización de antiguos sectores públicos como la electricidad y el agua se ve forzado a realizarse en los países en desarrollo por instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (IMF), el Banco Mundial, y en Asia el Banco Asiático para el Desarrollo (ADB), que imponen sus condiciones en los préstamos. En un mercado competitivo, las compañías del sector privado tienen que ser eficientes para tener beneficios y sobrevivir. Sin embargo, la creación de mercados competitivos en la provisión de agua, electricidad, cuidados sanitarios y educación en países en desarrollo no tiene sentido. En muchos casos la creación de un sistema de bienestar social será bajo la responsabilidad de los gobiernos nacionales, ya de por sí con pocos medios y las ONG's o las donaciones internacionales que se van reduciendo año tras año una vez que el conflicto o las emergencias de estos países son olvidadas en beneficio de nuevas crisis.

Todo este sistema se refuerza al estar asentado sobre un sistema democrático que prima los derechos civiles y políticos mientras el resto del contenido que debería ser la esencia de un estado rico, moderno e igualitario, es decir, los derechos sociales, económicos y culturales son olvidados o su aplicación apenas da respuesta a los intereses de la sociedad.

LA SITUACION EN TIMOR ORIENTAL¹⁶

En Timor, el Banco Mundial es uno de los actores principales en la reconstrucción y está a cargo de proyectos de desarrollo, rehabilitación del sector de salud, la rehabilitación de estructuras de emergencia, la comunidad de generación de empleo de Dili, la agencia de alojamiento de Timor Oriental y el proyecto de desarrollo y rehabilitación de la Agricultura.

Las instituciones Internacionales promueven una política empresarial de tarifa-por-servicio, insistiendo en que Timor Oriental viva "dentro de sus posibilidades" (Scheiner, 2003), evitando el solicitar préstamos y vivir como ha ocurrido hasta ahora como un país libre de deudas, gracias a que todos los fondos provenientes del Banco Mundial son en forma de donaciones y no préstamos. Así, sobre estas políticas Timor Oriental podría sobrevivir incluso sin la ayuda de donantes y los beneficios petrolíferos que comenzarán sobre el 2006.

Pero debido a la falta de ingresos a los que se enfrenta un país subdesarrollado como Timor Oriental y los problemas en la obtención de beneficios del petróleo, la amenaza de estar atados a las políticas de préstamo del Banco Mundial parecen más probables. El tipo de políticas que el Banco está llevando a cabo en las economías en otros países en desarrollo, con sus economías hundidas en un círculo donde el pago de los intereses de sus deudas no permiten cubrir los requerimientos mínimos para crear desarrollo y estado de bienestar, hacen que el dinero donado y por extensión el presupuesto estén bajo el control del Banco Mundial. Por el momento, durante el periodo entre 2003-2005 el gobierno timorense se enfrenta a un déficit entre 84 millones de dólares y 91 millones de dólares, y la dependencia de las donaciones de los países donantes que en muchos casos están administradas por el Banco Mundial aumentan.

Con esta posición de fuerza, el Banco tiene la capacidad de actuar sobre las decisiones del Gobierno del Timor y marcar la agenda económica del país. Entre algunas de estas acciones encontramos que este organismo bloquea la propuesta del gobierno transitorio de crear silos de grano públicos, a la vez que demandaba la privatización de los servicios centrales para la agricultura (Anderson, 2004), o actúa como un elemento distorsionador de la economía y potencia la existencia de una economía dual en Dili mediante la creación de servicios incontrolados de primer nivel para los extranjeros residentes en el país (Anderson, 2004). Los sectores del agua y la electricidad tampoco son ajenos a estos problemas, y en un país en donde muchas poblaciones tienen difícil acceso a estos bienes, estos servicios se someten a planes de privatización ante la imposibilidad de ser financiados por el gobierno (Anderson, 2004).

¹⁶ Otro informe interesante sobre las actividades del Banco Mundial en Timor se puede encontrar en la revista La'ó Hamutuk. The East Timor Institute for Reconstruction Monitoring and Analysis. "The World Bank in East Timor". The La'ó Hamutuk Bulletin Vol. 1, No.4: Nov 2000
<http://etan.org/lh/bulletin04.html>

Otra preocupación que afecta a la estabilización de la economía nacional es la referida a las políticas de comercio libre que el Fondo Monetario Internacional impulsa. En el año 2003, con la excusa del comienzo tardío de la estación de lluvias y la adopción del dólar americano como moneda junto con la prohibición de la aplicación de tarifas selectivas que previnieran a Timor Oriental de proteger su agricultura, las recomendaciones del FMI fueron el importar arroz, más barato que el grano local, y apoyar la exportación de café incluso bajo la saturación de precios y la producción por todo el mundo de este producto, con alrededor de 40.000 familias en Timor Oriental dependiendo del café como su principal fuente de ingresos. ¿No sería lo coherente en un país de pequeños agricultores el apoyar a los productores en producir grano para al menos garantizar la subsistencia de las comunidades y poder sacar el beneficio de los excedentes?

Una vez más, la lógica del sistema capitalista y las leyes mundiales de libre comercio toman un camino, mientras que lo que deberían ser las reglas para el desarrollo de los países pobres toman el contrario. En vez de apoyar, y fomentar la auto suficiencia en un país nuevo y pobre, lo que las Instituciones Financieras Internacionales, apoyan es la creación de lazos de dependencia en estos países que finalmente imposibilitan cualquier posibilidad de desarrollo futuro.

4. Australia, timor oriental y el timor gap

Los depósitos petrolíferos cercanos a la costa sur de Timor Oriental y en litigio con el Gobierno Australiano, son el recurso más importante del que dispone el gobierno de Timor para su desarrollo e independencia económica. De la consecución de un acuerdo justo e igualitario para la explotación de estos depósitos con el gobierno Australiano depende en gran manera el éxito de Timor Oriental como país independiente (Daudelin y Seymour, 2002: 108).

Sin embargo, las negociaciones con Australia se han visto entorpecidas por los intereses de este país en la zona. El gobierno australiano se niega a aceptar y renegociar una nueva frontera marítima de acuerdo con las leyes internacionales y que beneficiarían los intereses de Timor Oriental. La falta de acuerdo, aunque insignificante en su resolución para la economía Australiana, pone en peligro la financiación, el desarrollo y la independencia económica de Timor Oriental.

Los orígenes de los acuerdos fronterizos en disputa datan de 1972, cuando Australia e Indonesia firmaron un tratado en el que se limitaban los fondos marinos entre ambos países. El tratado estableció unos límites marinos mucho más cercanos a Indonesia que a Australia, con Portugal, pese a ser la potencia colonizadora en Timor, negándose a participar en las discusiones. Tras la invasión indonesia de Timor Oriental y con los fondos marinos de Timor aun sin delimitar, una nueva negociación comenzó en 1979 entre Australia e Indonesia. Estas negociaciones llevaron en 1989 al Tratado "Timor Gap" entre estos dos países, que dieron a Australia una mayor parte de territorio en retorno por su reconocimiento de la anexión ilegal de Timor Oriental por parte de Indonesia.

Desde 1991 las compañías petrolíferas internacionales comenzaron a firmar contratos con Australia e Indonesia para explorar estos territorios del Mar de Timor. Debido a la invasión ilegal de Timor Oriental, Portugal denunció ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), la ilegalidad de este Tratado, sin embargo, la CIJ no pudo invalidar el tratado ya que Indonesia no aceptaba la jurisdicción del CIJ.

Tras el referéndum y ya bajo la administración de UNTAET, algunos acuerdos fueron firmados con Australia. Sin embargo, la administración de Naciones Unidas fracasó al negociar un acuerdo justo que pudiese beneficiar a Timor Oriental. Al contrario, estas negociaciones continuaron con la explotación ilegal de petróleo y gas en el Mar de Timor sin identificar el territorio nacional que estaba siendo explorado.

En Marzo de 2002 antes de que fuera firmado el Tratado del Mar de Timor que decidiría en parte la disputa, Australia se retiró de los mecanismos de la CIJ y el Tribunal UNCLOS (Conferencia sobre el Derecho del Mar) como árbitro imparcial de fronteras marítimas. Desde Timor se describió esta situación como un acto hostil diseñado para evitar sus reclamaciones de reparto justo sobre los campos petrolíferos, por lo que el gobierno fue incapaz de utilizar el derecho internacional como herramienta para resolver la disputa en caso de fracaso de las negociaciones entre Timor Oriental y Australia.

Durante todo este tiempo, Australia ha chantajeado a Timor Oriental a través de unas fuentes de energía que no son relativamente importantes para el desarrollo económico de Australia, pero que si suponen la única esperanza del gobierno timorense para desarrollar una economía sostenible libre de deudas. La negativa por parte del Gobierno Australiano para realizar negociaciones directas con sus iguales timorenses entra dentro de una táctica chantajista Australiana que se basa en prolongar las negociaciones durante décadas mientras se vacían los depósitos petrolíferos en beneficio de Australia. Esta situación forzaría a los gobernantes de Timor, sometidos a una fuerte presión económica, a renegociar los derechos de los depósitos a la baja.

El gobierno australiano está orgulloso de su actividad en Timor Oriental durante los últimos años. La intervención armada australiana a favor de la población timorense, el orgullo de ser el país líder en la

reconstrucción y la promoción de la paz en el territorio, no oculta que gracias a los ingresos del Mar de Timor, Australia llegara a recuperar 10 veces los gastos con los que ha contribuido a la reconstrucción de Timor Oriental (Nevins, 2002: 527). El resto son argumentaciones y humo lanzado por el gobierno australiano ante la comunidad internacional en defensa de su intervención pacificadora en el país, mientras que roba aquello que pertenece al país vecino. Por el momento, y en la búsqueda de justificaciones para justificar su posición neocolonialista, esta comenzando a señalar a Timor Oriental como un posible paraíso terrorista, y su ministro de Asuntos Exteriores avisa que “hay que ejercitar un cuidado extremo a la luz de posibles amenazas terroristas en Timor Oriental”. En resumen, la creación de ventajas que dan al Gobierno Australiano otra herramienta para chantajear y traicionar a la población timorese como ocurrió con el reconocimiento de la anexión ilegal de Indonesia en 1975 (Nevins, 2002: 527).

5. Conclusión

La palabra “democracia” no aparece en la Carta de las Naciones Unidas. No es uno de los propósitos establecidos por la ONU el fomentar la democracia, iniciar el proceso de democratización, o legitimizar esfuerzos de otros actores en este campo, ni tampoco es una precondition para ser miembro de la ONU (Newman, 2004: 4).

Sin embargo, en su papel de organización confiada a mantener la paz, promover la igualdad y el progreso en el mundo, la ONU considera la democracia como el sistema político comúnmente aceptado por la sociedad mundial, por lo que centra su acción en la promoción de la democracia para conseguir estos objetivos. Pero también, la democracia tal y como la conocemos en la actualidad, es el medio para promover ideas capitalistas y de libre-mercado, lo que genera ciertas contradicciones entre su aplicación y en el análisis de la situación actual en muchos de los países del sur.

La democracia es un sistema basado en instituciones y una cultura política que necesitan un tiempo para integrarse profundamente en cualquier comunidad y la cantidad de tiempo requerido no puede ser medida en base a un presupuesto o un periodo de mandato, sino en generaciones que asimilan el rol del sistema en el que viven según van tomando responsabilidades (Newman, 2004: 20). Por tanto, y pese a las dificultades que ciertamente Naciones Unidas ha sufrido a la hora de afrontar una misión con las características de la de de Timor, se requiere un nuevo modelo a la hora de analizar las situaciones económicas, sociales, culturales y políticas, es decir, el desarrollo de estrategias de entrada antes que estrategias de salida en donde el éxito final de una misión no se base en la consecución de unas elecciones nacionales celebradas con normalidad (Griffin, 2000: 81).

Cuando las condiciones del lugar no son las acordes, o cuando la estrategia de ONU no es completamente la apropiada para la naturaleza de las condiciones locales, el éxito de las misiones a realizar es improbable. De esta forma, al analizar las políticas a llevar a cabo en países en reconstrucción, falta un estudio mas profundo, una vez que las variables globales están analizadas, en donde se aprecien las realidades locales como una dimensión adicional en donde es necesario saber cuales son las costumbres de las sociedades nativas y su capacidad o interés por comenzar nuevos procesos. La ONU, por tanto, tiene por misión principal al entrar en un país en desarrollo generar un conocimiento básico de sus acciones entre la población y desarrollar métodos efectivos de integración de la población, apoyándose en unos mandatos valorados en relación con su claridad y capacidad de ser llevados a la practica, mediante objetivos medibles en términos de realización, coste, oportunidad, salida y cierre.

En su estrategia de salida las Naciones Unidas planean su cesión de responsabilidades bajo el marco imperante capitalista en donde los actores que se están haciendo cargo de la situación en estos países son las organizaciones monetarias internacionales, cuyo ideal se basa en que el desarrollo y el progreso se pueden alcanzar solo a través de la consecución de beneficios. Hasta el momento, estas ideas puestas en práctica han dado como resultado el empobrecimiento de las sociedades y la creación de elites nacionales que actúan en nombre de intereses económicos extranjeros. La exportación de modelos económicos a países subdesarrollados o a sociedades posconflicto desde el norte ha sido hasta ahora un fracaso. Desde África hasta Asia y desde Sur y Centro América hasta el Caribe hay muchos ejemplos de fracasos en la privatización y creación de sociedades capitalistas. Pese a algunos éxitos localizados en el sureste asiático, no hay una evidencia concluyente que afirme que la privatización de servicios públicos dé un mejor servicio en los países subdesarrollados y cualquier intento de crear bienestar común y riqueza en estos países, han sido derrotados por las reglas del sistema capitalista.

TIMOR ORIENTAL

La aparición de un nuevo país como Timor Oriental en 1999, tras 400 años de colonización negligente de Portugal y 25 años de crueldad y represión de Indonesia, fue el momento exacto para implementar nuevos conceptos y proyectos para la creación de una sociedad sin las taras que el modelo económico, social y

cultural occidental ha forzado a asumir a los países pobres. Sin embargo, las medidas tomadas por la administración de las Naciones Unidas durante los últimos cinco años no parecen diseñadas para la creación de una total independencia económica entre Timor Oriental y sus vecinos y Administradores Financieros.

La lucha de la población timorense durante la ocupación indonesia y la arrasadora mayoría pro-independencia que voto en el referéndum en septiembre de 1999, no ha tenido la recompensa del prometido progreso. Desde el día después del referéndum, la población de Timor comenzó a pagar el precio por su insolencia al separarse de Indonesia, con la devastación del país y más de 1.000 muertos. Sin embargo, la intervención internacional permitió la resurrección de las esperanzas en la reconstrucción de un nuevo país.

Y entonces, la lógica capitalista puso a cada uno en su sitio.

Mientras los donantes abandonan el país, Timor Oriental esta comenzando a vivir con los “cantos de sirena” del Banco Mundial y sus políticas de préstamo. Timor todavía no tiene una infraestructura para cubrir las necesidades básicas de su población, sin embargo, existe una fuerte presión sobre el gobierno para privatizar los servicios públicos, de acuerdo con los planes del Banco Mundial. La aplicación de estas políticas tendrá como resultado el incremento de las diferencias entre la región más desarrollada de la capital Dili, y el resto de las regiones y también entre las elites generadas por el sistema de reconstrucción y las clases menos favorecidas.

La negociación de un acuerdo igualitario y justo con respecto a las reservas petrolíferas con Australia podría suponer la creación de una mayor fuente de ingresos, pero el gobierno australiano evita negociar este problema, retrasando la solución año tras año, retirándose de los órganos internacionales que podrían actual como juez, y chantajeando al gobierno local, mientras los ingresos de las compañías a cargo de la explotación van al tesoro australiano.

Mientras tanto, ¿Cuál es el balance que se puede sacar de la actuación de Naciones Unidas? La administración de las Naciones Unidas en Timor ha sido en última instancia insuficiente e inapropiada en su acercamiento a la situación. Ignoró realidades locales y funciono sin una especialización sobre las costumbres locales, al tiempo que trabajaba con otras Organizaciones Internacionales con el solo objetivo de implantar instituciones occidentales a nivel nacional pero que no eran las idóneas para el país (Newman, 2004: 18). En la actualidad, las Naciones Unidas han retirado su misión principal tras el establecimiento de un sistema electoral y deja que la inercia marque el devenir de la democracia en Timor. Pero con una situación económica débil, no debería haber prisa para llevar a cabo elecciones prematuras y como resultado, las Naciones Unidas deberían continuar con su rol ejecutivo durante un periodo mayor. Existe la constancia que las elecciones prematuras ni resuelven los conflictos, ni proveen puntos fáciles para la comunidad internacional, ni suponen un avance en el progreso de los países (Griffin, 2000: 86). Sin embargo, como ocurrió en 1992 con la vasta misión desplegada en Camboya marcada por las elecciones y la posterior retirada, elecciones y establecimiento de los derechos civiles y políticos han sido desde entonces, una estrategia estándar de salida (Hohe, 2002: 70). Las causas señaladas para la retirada de las Naciones Unidas son el reconocimiento de que estos mandatos enormes y complejos, se llevan a cabo en un contexto de tremendas restricciones presupuestarias y logísticas (Griffin, 2000: 84), por lo que esta organización no tiene otra opción que dejar sus responsabilidades a las instituciones financieras internacionales que se hacen cargo de las tareas de desarrollo económico y social.

Aun así, y al igual que en muchos de los países del tercer mundo, los derechos civiles y políticos han sido asimilados de alguna manera por la población Timorense. Por lo que la existencia de una democracia y un estado soberano deja en el tejado de la población nativa la misión de generar su propio camino dentro del orden mundial.

Es el momento para la población de Timor de tratar con la existencia de una “economía dual” principalmente en Dili. También es el momento de tratar con las Instituciones Financieras Internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, invitados a trabajar en Timor Oriental por las Naciones Unidas.

Es el momento de enfrentarse al aumento de las incursiones de milicias indonesias en la frontera por unas fuerzas armadas y de seguridad poco entrenadas en donde la corrupción y la falta de respeto por los derechos humanos van en aumento.

Y también es el momento de tratar con Australia sobre los depósitos petrolíferos sin ningún apoyo oficial, mientras que las Naciones Unidas se lavan las manos en un problema que podría arruinar todo el orgulloso trabajo de reconstrucción realizado durante las sucesivas misiones ONU.

La gran habilidad del sistema capitalista y su nueva cara globalizada es que puede asimilar cualquier idea o individuo como parte del sistema al completo. Las Naciones Unidas son otra parte del sistema, y ahora están adaptándose a las necesidades de la economía global, como la cara amable y el guardián de la paz y el progreso con la ayuda de un número de agencias que están envueltas y convencidas sobre su trabajo en

la búsqueda de un mundo mejor. Pero a la vez que da esta imagen, los países mas desarrollados utilizan a esta organización y a la promoción de la democracia con un nuevo énfasis en donde la democracia es considerada como el camino a la seguridad, ya sea ante las nuevas amenazas globales o ya sea del orden establecido (Newman, 2004: 23), dejando de lado la consideración de democracia como símbolo de libertad y liberación, que sin embargo se utiliza como discurso retórico dirigido a los pueblos a convertir. El rol de las Naciones Unidas esta en discusión. En un contexto global lleno de intereses y con la certeza que no muchos países dan algo por nada, las misiones de las Naciones Unidas pueden tomar dos caminos. El primero, el de la paz, el progreso y el despliegue de misiones independientes que trabajen en la creación de países independientes y soberanos a todos los niveles. La segunda como un elemento más del sistema capitalista que ayuda a crear países subordinados y fallidos, gobernados por las fuerzas económicas occidentales. En Timor Oriental los próximos años serán cruciales para conocer su éxito como país. Aunque los intentos para construir un desarrollo igualitario en el país están bajo la responsabilidad del gobierno nacional, la pauta sobre este éxito será marcada en realidad por representantes occidentales como las Instituciones Monetarias Internacionales y países como Australia.

REFERENCIAS

Documentos y Sitios de Organismos Internacionales.

- United Nations Security Council. "Report of the Secretary-General on the United Nations Mission of Support in East Timor". S/2003/944
- Security Council Resolution 1272 (1999) of 25 October 1999. <http://www.un.org/peace/etimor/UntaetM.htm>
- The United Nations Mission in East Timor (UNAMET) <http://www.un.org/peace/etimor99/etimor.htm>
- United Nations Mission of Support in East Timor. (UNMISSET) <http://www.un.org/Depts/dpko/missions/unmisset/>

Libros y Artículos.

- Almeida Rodrigues, G. "Nation Building in East Timor" International Peacekeeping. The Yearbook of International Peace Operations, Volume 7, 2001, 403-408
- Bojicic-Dzelilovic, V. "World Bank, NGOs and the Private Sector in Post-War Reconstruction". International Peacekeeping. Summer 2002, vol. 9, no.2, pp. 81-98
- Chesterman, S. "East Timor in Transition: Self-determination, State-building and the United Nations", International Peacekeeping, Vol.9, No.1, Spring 2002, pp. 45-76
- Clark, D.L. "The World Bank and Human Rights: The Need for Greater Accountability" Harvard Human Rights Journal. Volume 15, Spring 2002.
- Daudelin, J. y Seymour, L.J.M. "Peace Operations Finance and the Political Economy of a Way Out: Living Off the Land" International Peacekeeping Summer 2002, vol. 9, no.2, pp. 99-117
- De Coning, C. "The UN Transitional Administration in East Timor (UNTAET): Lessons Learned from the First 100 Days". International Peacekeeping 6/23, 2000, pp. 83-89
- Dee, M. "Coalitions of the Willing" and Humanitarian Intervention: Australia's Involvement with INTERFET" International Peacekeeping, Vol.8, No.3, Autumn 2001, pp.1-20.
- Griffin, M. and Jones, B. "Building Peace through Transitional Authority: New Directions, Major Challenges" International Peacekeeping. Winter 2000, vol. 7, no.4 pp. 75-89
- Hohe, T. "Totem Polls: Indigenous Concepts and "Free and Fair" Elections in East Timor" International Peacekeeping, Vol.9, No.4, Winter 2002, pp. 69-88.
- Kondoch, B. "The United Nations Administration of East Timor" Journal of Conflict and Security Law (2001), Vol. 6 No. 2, 245-265.
- Morphet, S. "Current International Civil Administration: The Need for Political Legitimacy" International Peacekeeping, Summer 2002, vol.9, no.2, pp.140-162(23) at p.142
- Nevins, J. "(Mis)representing East Timor's past: structural-symbolic violence, international law, and the institutionalization of injustice". Journal of Human Rights, Vol. 1, No. 4 (December 2002), 523-540
- Newman, E. y Rich, R. (ed). "The UN Role in Promoting Democracy: Between Ideals and Reality". United Nations University Press, November 2004.

- Surhke, A. "Peacekeepers as Nation-builders: Dilemmas of the UN in East Timor" International Peacekeeping, Winter 2001, vol.8, no.4, pp. 1-20
- Thakur, R. "Cambodia, East Timor and the Brahimi Report" International Peacekeeping, Vol.8, No.3, Autumn 2001, pp. 115-124.

Artículos y Noticias On Line.

- Anderson, T. "The Asian Development Bank and Privatisation in East Timor". Aidwatch, 30-10-2002. http://www.aidwatch.org.au/index.php?current=39&display=aw00164&display_item=1
- Anderson, T. "Transcript: Is There Life after the World Bank? Aidwatch, 17-10-2002. http://www.aidwatch.org.au/index.php?current=44&display=aw00127&display_item=1
- Caminero Brea, E. "Las ayudas: jugoso negocio para los países industrializados, gobiernos, ONG's y gobernantes del Sur pobre" 10/2003. www.perspectivaciudadana.com/031025/seguridadalimentaria01.html
- Harland, D. "UN peacekeeping operations in post-conflict Timor-Leste: Accomplishments and lessons learned- UNTAET Governance and Public Administration: 1999 to mid-2000". United Nations Peacekeeping Best Practices. <http://pbpu.unlb.org/pbpu/library/untaet%2099-00.pdf>
- La'ó Hamutuk, The East Timor Institute for Reconstruction Monitoring and Analysis. "Funding East Timor's Reconstruction". The La'ó Hamutuk Bulletin Vol. 2, No. 1 & 2: April 2001 (part 1). <http://etan.org/lh/bulletinv2n1.html>
- La'ó Hamutuk, The East Timor Institute for Reconstruction Monitoring and Analysis. "The World Bank in East Timor". The La'ó Hamutuk Bulletin Vol. 1, No.4: Nov 2000 <http://etan.org/lh/bulletin04.html>
- La'ó Hamutuk, The East Timor Institute for Reconstruction Monitoring and Analysis. "Special Independence Issue". The La'ó Hamutuk Bulletin Vol. 3, No.4: Nov 2002 <http://etan.org/lh/bulletins/bulletinv3n4.html#Australia>
- Scheiner, C. "Accomplishments and Challenges After One Year of Independence" The East Timor Estafeta, Vol.9, No.1 Spring 2003. <http://www.etan.org/estafeta/03/spring03/1year.htm>
- Smith, M.G. "East Timor: Some Peace Building Lessons". Symposium Peace Building: Towards Rehabilitation of East Timor and Afghanistan". Tokyo, February 2004. [http://pbpu.unlb.org/pbpu/library/East%20Timor%20Presentation-Michael%20Smith%20\(02-2004\).pdf](http://pbpu.unlb.org/pbpu/library/East%20Timor%20Presentation-Michael%20Smith%20(02-2004).pdf)